

CAPITULO XXI

PARAPSIKOLOGIA Y PSICOLOGIA
DE LA EMERGENCIA

XXI - PARAPSICOLOGIA Y PSICOLOGIA DE LA EMERGENCIA

La frecuencia con que enfrentamos situaciones de peligro nos lleva a observar diversos hechos que llaman la atención y que merecen más de una reflexión. Hemos hablado del fenómeno del redoble de energía con el cual las personas realizan actos que jamás pensaron que fueran capaces de realizar. Saltos increíbles, traslados de muebles de enormes pesos, acciones espectaculares que rebasan no tan solo las capacidades físicas, sino también la lógica. Más curioso resulta aún el relato de verdaderas premoniciones en situación de peligro, vividas por los protagonistas u observadores.

Relataré a continuación dos experiencias personales que hasta el día de hoy me mantienen impactado. La primera de ellas se refiere a la vivida en el hospital psiquiátrico hace varios años. Me encontraba entrevistando a un paciente junto a los condiscípulos de mi curso. En un momento, y en el contexto de la entrevista que me significaba la nota del examen, le pregunto a nuestro interlocutor si había realizado algún experimento o descubrimiento, ante lo cual responde que sí. «Mire, yo tomo este lápiz y hablo con Carter» (presidente de E.E.U.U. en ese momento), llevando el lápiz a su oído nos dice...»va a temblar, temblar, va a temblar». No transcurren más de 15 segundos y el movimiento telúrico empieza. Una de mis colegas, recuerdo, salió de la sala muy asustada. En ese instante nuestro paciente dice: «No, no se preocupe, Carter dice que va a pasar, terminó, terminó, terminó». Efectivamente el sismo había terminado. ¿Cómo explicar lo ocurrido? Jung decía que los pacientes esquizofrénicos sueñan despiertos al ser avasallados o invadidos por el inconsciente, que no es otra cosa que una gran dimensión rica en contenidos y experiencias. Ahí se encuentra grabada la historia de la humanidad, las situaciones vitales que el hombre ha enfrentado desde siempre. Entre esas situaciones primordiales está justamente el peligro. Para contrarrestar el peligro, el hombre primitivo y los animales, hasta el día de hoy, tienen muy desarrollada la capacidad de anticipación a los acontecimientos o de modificación al medio. Sin duda existe un psiquismo en este reino. Fenómenos como la ideoplastia, que es la facultad que tiene el pensamiento para ejercer una acción directa sobre lo corpóreo o material, o el mimetismo, que es un ejemplo claro de modificación de lo corpóreo, en este caso, la modificación es a sí mismo; ¿no implican acaso un razonamiento previo?

Cuando un animal se mimetiza se anticipa de algún modo a la consecuencia que tendría el no hacerlo; del mismo modo, la modificación del ambiente por

ideoplastia, u otro mecanismo, es también un intento máximo de equilibrio en pro de la seguridad. En general estas capacidades se encuentran atrofiadas, pero latentes, y en situación de emergencia suelen hacerse manifiestas. Son capacidades primitivas y por ello muy valiosas, próximas a la animalidad, a lo puramente biológico. Es muy habitual encontrar en los animales conductas de protección muy peculiares cuando se aproxima un peligro. Pocos días después del terremoto de 1985, un señor me comentó que ese día le había llamado mucho la atención, la poca reacción de las palomas en una plaza. Decíamos hace algunos instantes que algunas capacidades se han ido atrofiando. Estudios neurobiológicos así lo demuestran. Se ha comprobado que la glándula pineal posee funciones de traducción de señales que provienen de las células y se transmiten a otros centros. Estas señales se pueden recibir por medio de la luz. « FOSTER Y PENNFIELD (6), han excitado el córtex de individuos despiertos y conscientes, y de dichas excitaciones se han producido alucinaciones en formas luminosas, como bolas, llamas, discos coloreados, animales o personas. Ello parece probar que la glándula pineal sería un órgano atrofiado, de función primitiva desconocida, pero que todavía reacciona a la luz». Posiblemente esta glándula y otros sistemas cumplieron en algún momento del tiempo una función preventiva frente a los peligros que el hombre enfrentaba. Grandes cataclismos, adversidades múltiples e incomodidades permanentes constituían la traída del peligro. Hoy, las funciones que empleábamos se han ido atrofiando por desuso, pero siguen latentes en nuestro inconsciente. Especialistas en prevención de riesgos e investigadores de accidentes se han dedicado a estudiar el poder sensorial de pájaros, peces e insectos. Lo interesante es que en, todos los casos, estas capacidades marchan junto a lo psicológico, de ahí su nombre de parapsicología. Tienen como finalidad proteger la vida frente a peligros inminentes.

La segunda experiencia personal que relataré es la siguiente. Impresionado hasta el día de hoy me encuentro, después de lo vivido el año 1971, en un incendio en calle Volcán Llaima y Lago Llanquihue, sector oriente de Santiago. Ardían violentamente 2 casas y me encontraba pitoneando en el techo de una de las casas junto a nuestro voluntario y fundador de la Compañía Jorge Wenderoth (Q.E.P.D.). En un instante, y fuera de toda «lógica» y contexto nos miramos, y al «unísono» corrimos hacia el costado del techo. En ese preciso momento explotaba un balón de gas, justo bajo el lugar en que nos encontrábamos, haciendo un forado en el resto del techo de un par de metros cuadrados. Comentamos este hecho muchas veces con don Jorge... no lo pudimos explicar, pero sí concluimos que de haber continuado en ese lugar habríamos sido afectados seriamente por la magnitud de la explosión. ¿Fue una intuición? ¿Uno de los dos captó por medio de estos mecanismos lo que venía y telepáticamente se lo transmitió al otro? No lo sé. Sí sabemos que en nuestra mente existen otras capacidades que están con nosotros. «Sabemos más de lo que sabemos» y debemos confiar en nuestro

organismo, pero no abusar de él. En este caso, pensamos, hubo comunicación telepática, es decir, hubo transmisión de fenómenos de una mente a otra. Cabe señalar que el fenómeno telepático es más frecuente entre personas con lazos afectivos que implican buena comunicación. En este caso así era. Qué importante resulta, pues, hacer al paso la siguiente afirmación : La buena comunicación de un grupo de rescate aumentará su eficiencia y minimizará los accidentes.

Otro hecho sorprendente es el que contaré a continuación y que fue publicado por el diario El Mercurio de Santiago en 1977. El relato ilustra nuestras afirmaciones en relación a fenómenos paranormales.

Ocho días antes, y por escrito, un estudiante entregó a las autoridades universitarias de Durham una predicción detallada del accidente, con sorprendentes precisiones.

Durham (Carolina del Norte, E.E.U.U.) 31 (AFP). Un estudiante de Ingeniería de esta Universidad vaticinó con una semana de antelación la hecatombe aérea del domingo 27 en Santa Cruz de Tenerife, la mayor de la historia de la aviación civil (577 muertos).

La predicción manuscrita de Lee Fried, un estudiante de Ingeniería de 19 años, fue depositada en un sobre, ante varios responsables de la Universidad Duke (Durham, Carolina del Norte). Debidamente lacrado, el sobre fue entregado a Terry Sanford, presidente de la Universidad, quien lo encerró en un cofre que él solo podía abrir, en ningún caso antes del martes 29. El universitario había escrito que dos Boeing 747 entrarían en colisión una semana más tarde, ocasionando más de 580 muertos.

El martes, por la noche, el vaticinio de Lee Fried fue extraído ante las cámaras de televisión local, por uno de los directores de la Universidad, Paul Vick, quien, leyéndolo, no creía lo que veía.

Fried había escrito exactamente : «Espero leer el lunes próximo, en primera plana del News Observer, de Raleigh, el título siguiente : «583 muertos en el choque de dos Boeing 747. La mayor catástrofe de la historia de la aviación».

De hecho el número del 28 de marzo del diario local daba sólo cuenta, en titulares, de «530 muertos en una colisión de aviones debida a la niebla». Y, en subtítulo, «La mayor catástrofe aérea de la historia».

El don premonitorio del joven estudiante rebasó las primeras informaciones difundidas por la prensa: el accidente del aeropuerto de Santa Cruz de Tenerife, en las Islas Canarias, causó mas de 575 muertos».

Debemos guiarnos por nuestros instintos, o corazonadas, como corrientemente se les suele llamar. «Hablando del rey de Roma, luego asoma». Los romanos ya habían tenido la experiencia. Los grupos de rescate en la actualidad deben incorporar, dentro de las materias formativas, conocimientos parapsicológicos dentro de los múltiples temas que sus instructores abordan. Hoy en día no somos simples aficionados, sino, muy por el contrario, seleccionados y profesionales, independientemente que nuestra labor sea voluntaria.

Nuestro conocimiento en relación a la mente es precario. Tarea ardua condensar esta investigación. Así es, como vemos, que la neuropsicología, la parapsicología y otras disciplinas aportan a la Psicología de la Emergencia aspectos importantísimos que ponemos al servicio del rescate y de la instrucción frente a situaciones de peligro. Desde el punto de vista parapsicológico, las situaciones de emergencia se caracterizan por producir una alteración en el orden lógico de los acontecimientos y este hecho es lo que constituye su curiosidad. Ilustro la afirmación anterior con el siguiente relato: Jung (10), cuenta: «Una madre que había fotografiado a su hijito de cuatro años en la Selva Negra, mandó a revelar la película en Estrasburgo. A causa del estallido de la Guerra (1914), no pudo retirar la película y la dio por perdida. En 1916 compró en Frankfort otra película a fin de fotografiar a su hijita que entre tanto había nacido. Al revelarse la película se comprobó una doble exposición de la misma. ¡La segunda fotografía era la que había hecho de su hijito en 1914!. La vieja película, no revelada, se había mezclado de alguna manera con otras nuevas, saliendo de esa manera nuevamente a la venta. El autor llega a la conclusión de que todos los indicios insinúan una «fuerza de atracción mutua de los objetos relacionados». Supone que esos sucesos se hallan ordenados como si fueran el sueño de «una conciencia inconocible más amplia y de mayores alcances».

No deja de provocar impacto la coincidencia en el caso de los tres mártires del Cuerpo de Bomberos de Nuñoa. Ellos eran voluntarios de la Segunda Compañía. Dos fallecieron en un incendio ocurrido en Madreselva y Macul, el tercer mártir fue atrapado por su carro contra la puerta del cuartel, cuando éste era despachado a Macul con Madreselva. ¿Por qué esta coincidencia en una intersección?

Más impactante resulta hablar de alguna de las tantas coincidencias existentes entre el asesinato del Presidente Lincoln y el asesinato del Presidente Kennedy, publicado hace algunos años en la revista «Año Cero» N° 3, 1990:

* En 1860, Lincoln fue elegido presidente de los Estados Unidos, Kennedy, en 1960.

- * Ambos fueron asesinados en presencia de sus respectivas esposas y el mismo día de la semana: viernes.
- * Los dos fueron heridos mortalmente por una bala en la cabeza, disparada en ambos casos por la espalda.
- * Los presidentes que les sucedieron se apellidaban Johnson en un y otro caso. Los dos Johnson representaban a los demócratas del Sur y ambos fueron también miembros del Senado. El sucesor de Lincoln, Andrew Johnson, nació en 1808, Lindon B. Johnson, en 1908.
- * El presunto asesino de Lincoln, John Wilkes Booth, nació en 1893, el presunto asesino de Kennedy, Lee Harvey Oswald, en 1939, Ninguno de ambos presumibles ejecutores pudo ser juzgado, ya que ambos fueron asesinados antes de que eso pudiera ocurrir.
- * El secretario de Lincoln, apellidado Kennedy, le aconsejó insistentemente que dejara de acudir al teatro donde resultó asesinado; el secretario de Kennedy, apellidado Lincoln, aconsejó al Presidente que no fuera a Dallas.
- * Las esposas de ambos presidentes perdieron un hijo mientras ocupaban la Casa Blanca.
- * John Wilkes Booth dio muerte al presidente Lincoln en un teatro y huyó hasta un almacén, Lee Harvey Oswald disparó al parecer sobre el Presidente Kennedy desde un almacén y huyó hasta un teatro. «

No deja de impactar a historiadores y estudiosos de las coincidencias, el hecho que durante el combate naval de Iquique, se encontraban presentes en la Rada 5 barcos cuyas primeras letras formaban la palabra Chile:

Covadonga
Huascar
Independencia
La Mar
Esmeralda

Las coincidencias antes mencionadas son patéticas y revelan la sincronicidad que existe en todos los procesos que rigen en el mundo. El milagro de San Jenaro es un testimonio fehaciente de que existen otras dimensiones en la realidad. ¡Qué «Emergencia» más extrema la que vivió el santo!» En Nápoles se conservan 2 ampollas de sangre coagulada de quien fuera obispo de esta ciudad en la época del emperador Diocleciano. El año

305, San Jenaro fue decapitado en una de las persecuciones contra los cristianos. Se guarda sangre del Santo en un relicario. En 1389, en una procesión y ante la impresión y estupefacción de los fieles concurrentes, la sangre coagulada se licuó. Este fenómeno suele producirse durante el onomástico del Santo, el 19 de Septiembre. Es un milagro. También lo es el caso de un niño de 3 años que cayó de un séptimo piso, aproximadamente 18 metros de altura mientras jugaba en el balcón de un departamento. Salvó ileso. Físicamente es imposible que no le haya ocurrido algo; medicamente también lo es. ¿qué es esto? esto es un milagro. El Diario La Tercera del día 26 de Septiembre de 1993 relata la noticia con asombro, admiración y cuenta que el menor dijo "me pegue despacito". Casos como estos ni la ciencia, ni la medicina, ni la psicología podrán explicar jamás.

En situaciones de emergencia los fenómenos de sincronismo se acentúan, aparecen con más claridad y constituyen una guía importante para orientar nuestro comportamiento. Siempre recomiendo al personal que integra grupos de rescate, que se guíe por la intuición (inteligencia de los sentidos). No debemos trepidar un instante cuando sentimos «la corazonada», de hacer o no algo que puede estar contra todos los datos objetivos y racionales. Las «corazonadas» y las coincidencias tienen siempre un sentido y las situaciones de emergencia poseen un imán que las atrae.

También en situaciones de emergencia masiva, como lo son las guerras, surgen líderes, portadores y portavoces de grandes revelaciones. Juana de Arco, a los 13 años de edad, declaró que voces la incitaban para hacer consagrar a Carlos VII en la ciudad de Reims. Cuatro años después se decide a hacerlo, afirma que cuenta con la ayuda divina, se pone frente al ejército francés y libera a Orleans, derrota a los Ingleses en Patay y consigue la rendición de varias plazas. Finalmente consigue su objetivo consagrandole solemnemente en Reims a Carlos VII. Ella escucha voces que la incitaban a la liberación de Francia. ¡Alucinaciones, pseudoalucinaciones! ¿Experiencia mística, intuición genial, ayuda directa de Dios, o percepción extra sensorial? ¡No lo sabemos! Pero sí podemos afirmar clara, categórica y definitivamente, que tenemos sobrecapacidades que se activan en situación de peligro, ya sean individuales o colectivas.

Para el socorrista del siglo XXI, el conocimiento y desarrollo de estas «sobrecapacidades» pueden ser en momentos críticos, dentro de su labor, un recurso que proteja su integridad física y psicológica. El conocimiento y dominio del cuerpo es uno de los pasos iniciales en nuestro desarrollo que nos permite medir nuestras posibilidades. El conocimiento y dominio de la mente es el paso final que nos permite desarrollarnos como totalidad y perfeccionar algunas funciones en pro del cuidado de ese tesoro que es la vida. Es muy posible que el día que el hombre utilice estas sobrecapacidades,

o por qué no decir, las vuelva a utilizar, habrá otra forma de comunicación, otro modo de entendimiento entre los hombres. En lo que respecta a prevención de riesgos o Psicología de la Emergencia, podemos también realizar un trabajo más expedito. Es conveniente para el futuro bombero la utilización de todo tipo de recursos. Los desafíos que enfrentamos hoy son complejos y, por lo tanto, la utilización de estas funciones son esenciales para un desempeño eficiente. La integración de todas nuestras capacidades normales y para-normales nos llevaría a una conducta acertada, eficaz y completa

La fuerza del pensamiento es tal que constituye un verdadero potencial que perfectamente podemos utilizarlo al servicio de la seguridad. La fe mueve montañas, dice un sabio refrán.

«Rhine y el profesor Mac-Gill (6), de la Universidad de Montreal, Canadá, tomaron 2 grupos de ratas (idénticas en peso, tamaño y edad); las colocaron en jaulas separadas, a ambos grupos se les hizo una incisión igual en el lomo, se quería comprobar si por medio de la psicoquinesis se lograría una cicatrización más rápida en grupo sobre el cual se ejercía concentración mental. Esa concentración debe ser iniciada por un sueño profundo de los investigadores que realicen el experimento. «Después de haber dormido la cantidad de tiempo que indican los logros de la psicoquinesis (18 minutos), Rhine y Mac-Gill «lanzaron» sobre los animalitos su fuerza mental. Los roedores del grupo control no recibieron tratamiento. Las ratas que recibieron tratamiento psicoquinesico curaron en forma rápida y asombrosa, mientras que las otras sólo pudieron cicatrizar después de varios días». Esta fuerza mental, cuya existencia, no es posible negar, debe ser utilizada en la labor de rescate y extinción del fuego en pro de la seguridad.

Al enfrentar y tener que actuar en un rescate, la concentración y el pensamiento positivo que enfatice la seguridad personal y del inmueble, puede ser un buen comienzo de ejercitación de áreas cerebrales portadoras de tanta riqueza.

Hace algunos años, fui llamado para atender a un grupo de empleados de una empresa. Les había tocado presenciar el accidente de uno de sus colegas, que como consecuencia de una acción insegura falleció. Mientras tanto fue contratado un muchacho de 19 años como obrero en la empresa. Aproximadamente a las 3 de la madrugada quienes laboran de noche concurren a tomar colación. Así fue como el joven en cuestión lo hizo una noche. Al momento de ingresar al camino por la única puerta, vio (según relato posterior) a «un jefe», un señor de terno azul y corbata roja que tomaba una taza de té. Lo curioso, cuenta este joven es, «que tenía la cara como de cera». El hecho, es que no se atrevió a ingresar al corredor y silbó y tosió con el fin de que este «jefe» lo mirara y asintiera a su ingreso. No fue así, ante lo cual

el joven fue donde el jefe de turno ubicado cerca de la puerta de ingreso y le dijo que no se atrevía a entrar, porque «hay un jefe». El jefe de turno sorprendido fue a ver esta situación y no había nadie. Sorprendido por el relato le pidió al joven obrero que identificara en un álbum fotográfico al personaje visto.

Así fue como el joven identificó en varias fotos a Luis, el personaje fallecido. Le hice un examen mental a este joven. Comprobé que es normal. No tuve otra alternativa que interpretar lo sucedido como una aparición espectral, es decir, aquella en la cual el protagonista aparece en un lugar ligado afectivamente para él.

CAPITULO XXII

PSICOPREVENCIÓN DE ACCIDENTES
DEL TRANSITO

XXII - PSICOPREVENCIÓN DE ACCIDENTES DEL TRANSITO

*"El mayor descubrimiento de mi
generación es que los seres humanos
podemos cambiar el rumbo de nuestra vida,
tan solo si logramos cambiar nuestra actitud mental ."*
WILLIAM JAMES

Para nuestro país, los accidentes del tránsito constituyen en la actualidad un desafío agobiante y una amenaza permanente. La frecuencia y prevalencia de los accidentes del tránsito que día a día se producen, llevan a la imperiosa necesidad de plantear nuevas estrategias para su abordaje o replantear las ya existentes.

A la pérdida concreta de vidas, debemos agregar la pérdida potencial de vidas, que implica, el ser transeúnte, pasajero o conductor. Como si esto fuera poco, el problema no termina con estas tristes consecuencias si no que queda aun más; la pérdida de bienes materiales, que si bien es cierto se pueden reponer, las estadísticas señalan que anualmente por concepto de bienes materiales destruidos, se podrían construir en su reemplazo una gran cantidad de casas, solo por este tipo de accidentes.

*"Si cierras las puertas a todos los errores,
dejarás fuera la verdad".*
R. TAGORE

Desde hace algún tiempo se ha polemizado acerca del tema y se han iniciado muy bien intencionadas campañas con resultados parciales.

Las estadísticas dadas a conocer y los lamentos inconsolables que se escuchan a diario, tanto por parte de afectados como por parte de las autoridades, no solucionan el problema. Recordemos que los autos no chocan ni los microbuses dejan pasajeros en la mitad de la calle. Son los conductores quienes agreden a través de la conducción vehicular irresponsable. Por otra parte, algunos estudios señalan que un 30% de los accidentes de las carreteras son por efecto del sueño y en estos accidentes el 50% de las personas mueren.

Blanca Nieve y la Bella Durmiente no tuvieron mayormente problemas con su somnolencia anormal. Sin embargo, nuestros conductores portadores de hipersomnia, pueden provocar desgracias enormes. De ello, surge la necesidad

de fiscalizar adecuadamente este aspecto por medio de un sistema de "control de sueño". Este consiste en aplicar en el primer control carretero que cruce un vehículo, el timbraje de un documento en que consta la hora de la pasada por el lugar y el nombre del conductor, sistema por el cual se le autorizará por un lapso no superior a ocho horas desde el momento del control. Después de ese tiempo, obligatoriamente deberá descansar por igual período antes de continuar conduciendo.

La colocación de discos pares y la exigencia del cinturón de seguridad son medidas necesarias pero no suficientes; las campañas televisivas, radiales y los afiches y comentarios ad-hoc, son también necesarios pero no atinentes al problema. No son codificados como pretendemos por nuestro cerebro y por ende no surten efecto.



La solución está en la aplicación de programas a cargo de especialistas en salud mental y de especialistas en tránsito con formación en salud mental de modo de cambiar sustancialmente el enfoque de este problema. Este programa debe comenzar el día que nuestros educando ingresan al sistema escolar

22.1 La conducción bajo la influencia del alcohol.

Una de las causas principales de accidentes es la conducción en estado de ebriedad. Pienso que la cantidad de alcohol permitido para conducir debe ser cero, ya que la ingestión de una misma dosis puede provocar efectos cualitativamente distintos en diferentes personas. Levenzón (11), miembro de la Comisión Nacional de Seguridad en el Tránsito, dependiente del Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones reporta que "desde hace más de 15 años, en el Estado de Nueva York, se aplicó un programa de rehabilitación conductual a personas con probada culpabilidad, por conducir en estado de ebriedad y/o reincidente en infracciones de carácter grave.

En el programa desarrollado en cursos de aproximadamente de un mes, se

intentaba mediante tres o cuatro sesiones semanales, sensibilizar a los conductores en relación a las consecuencias que trae consigo su comportamiento. junto al material videográfico bastante crudo estaba el apoyo de diferentes profesionales de la salud, oficiales de bomberos y de la policía.

El secreto de este programa está en que una vez aplicado, no requiere aporte en dinero del Estado, ya que es financiado por los propios conductores. La asistencia es obligatoria y el incumplimiento o negativa a participar es considerado delito federal; el mismo autor sostiene: "que en Inglaterra el Laboratorio de Investigación de Tráfico Carretero y Transporte, realizó filmaciones de colisiones frontales entre camiones de gran tamaño y automóviles, dotados de maniqués de simulación, diseñados especialmente para estos efectos.

Esto permitió demostrar fehacientemente que cuando se homologaron las alturas de los parachoques y se dotó a los camiones de un sistema de amortiguación (similar a la suspensión de las ruedas y de muy bajo costo), uno de cada tres muertos se habrían evitado". Como se puede apreciar existen soluciones fáciles y eficaces.

22.2 Requisitos para conducir.

Diferentes medios de transportes exigen distintos tipos de requisitos para la conducción. Así es, como para capitanear un barco hay que aprobar una enorme cantidad de cursos y los accidentes son pocos; para pilotear un avión los requisitos y chequeos médicos y psicológicos son numerosos y constantes, y los accidentes son pocos. Sin embargo, para conducir vehículos de la locomoción colectiva y autos particulares los requisitos son mínimos y ya vemos lo que ocurre.

Antiguamente en los establecimientos educacionales se les enseñaba a los niños a preparar engrudo, ya que era uno de los pocos aditivos que el ingenio humano había inventado hasta ese instante. Los riesgos eran a lo peor, ensuciarse el overol o tener un fuerte dolor de estómago por la ingestión. Actualmente, los elementos que se utilizan requieren de inteligencia, conocimientos, uso, manejo y prevención de riesgos; del mismo modo a comienzos de siglo la conducción de vehículos, dada la poca complejidad de la ciudad y del tránsito, no requería de tantos requisitos. Pero hoy, próximos al año 2.000 se requiere para conducir cualquier vehículo, una inteligencia normal, evaluada con los instrumentos psicométricos correspondientes y por especialistas; rasgos de personalidad acordes con la actividad y cursos preventivo terapéuticos, que lleven a los participantes a asumir el significado, riesgo y responsabilidad que implica estar frente al volante y a la vez tener claro el sufrimiento que puede ocasionar como consecuencia de un error en el volante.

CAPITULO XXIII

**CATASTROFES NATURALES:
SU PRE-PREVENCIÓN Y MANEJO**

XXIII - CATASTROFES NATURALES: SU PRE-PREVENCIÓN Y MANEJO

" Siempre me he aferrado a la convicción de que todos podemos poner nuestro grano de arena para aliviar en algo el dolor del mundo".

ALBERT SCHWEITZER

Me habría gustado titular este capítulo «PREVENCIÓN DE CATASTROFES», pero su título se habría prestado para confusiones o equivocaciones. Pues evitar las catástrofes propiamente tales es imposible porque corresponden a fenómenos de la naturaleza. Sin embargo, lo que si es clara y categóricamente prevenible, previsible y evitable son las consecuencias que surgen desde el instante que se produce una catástrofe, hasta el día en que se restablecen los distintos servicios de utilidad pública, que garantizan a la población, la satisfacción de necesidades básicas.

La catástrofe no termina cuando el siniestro finaliza, a veces, paradójicamente en ese momento comienza. Al caos que se genera como consecuencia de un desastre, definido por los especialistas, «como una situación de extrema crisis que afecta a un territorio y a sus habitantes sean estos habituales u ocasionales», se debe agregar, el miedo por lo que se está viviendo, la angustia por las decisiones a tomar y el temor por lo que puede venir, que lamentablemente en algunas oportunidades llega.

Una de las situaciones más habituales en estas circunstancias, se refiere al caso de personas extraviadas, muchas de ellas por una insuficiente labor de coordinación, más aún si en la actualidad disponemos de sofisticadas herramientas computacionales, que permiten información al instante incluso, a grandes distancias. Recientemente, en el aluvión que azotó a varias comunas del Area Metropolitana en el mes de mayo de 1993, se vieron casos dramáticos. Impulsivos rescates y asignaciones poco planificadas en cualquier local, sin una organización previa, ni una planificación preventiva, provocaron sufrimiento evitable, a padres y madres, grandes traumas a niños y dolor minimizable a la población. No bastan las buenas intenciones. Muchos errores parten también de la buena intención y terminan en la desgracia.

Hace pocos días leía a uno de mis autores predilectos el profesor doctor Viktor Frankl (*), quien sostiene «Existe un sistema educativo excesivamente indulgente. Los profesores y los padres de familia no se atreven a enfrentar a la gente joven con ningún tipo de ideas orientadoras, porque temen que puedan producirse tensiones en sus sistemas psicológicos. Sin

(*) Diario El Mercurio de Santiago, 28 de diciembre de 1986, cuerpo E

embargo, esta especie de tensión entre la realidad y el estado ideal de las cosas es exactamente lo que la gente joven necesita.

Yo siempre recomiendo en los Estados Unidos que debiera complementarse la Estatua de la Libertad de la costa oriental con la Estatua de la Responsabilidad en la costa occidental, porque la responsabilidad nos impone el sentimiento de estar a cargo del desarrollo del sentido personal, único y exclusivo de nuestra propia vida, y esto es lo que nos ayuda a sobrevivir y es la única posibilidad de liberarnos de la sensación de falta de sentido, de salir del vacío existencial y de sobrevivir incluso frente a las peores situaciones que puedan concebirse en una vida humana».

Una de las expresiones más importantes de responsabilidad en esta materia es la «Prevención de Riesgos».

El manejo de catástrofes es una realidad y por lo tanto requiere de especialistas y de organismos que planifiquen acciones y estrategias tendientes a disminuir las consecuencias de siniestros de esta naturaleza de forma activa, al decir activa, me refiero a la inclusión de simulacros con o sin avisos. Que nos muestren crudamente, donde estamos fallando y por lo tanto donde debemos mejorar, donde quede clara la coordinación o no coordinación de los distintos servicios de la utilidad pública que en una catástrofe participan y de ese modo corregir errores y evitar el efecto «astronauta». Donde a veces, jóvenes muy bien intencionados, dan vuelta la tierra todo el día de un lugar a otro y del otro al mismo anterior con resultados ciertamente anodinos y con la frustración correspondiente.

En el verano recién pasado, contemplaba a un niño en la playa que sacaba agua con un canasto incansablemente. Esta tierna situación, me llevo a extrapolar su vivencia a la forma como habitualmente se enfrentan situaciones de emergencia, del tipo catástrofes naturales.

Como esquema de trabajo en catástrofes naturales sugiero las siguientes consideraciones. En primer lugar se debe tener presentes los recursos humanos con los cuales se cuenta; luego los locales o albergues que se destinarán para dichos efectos y la implementación adecuada de ellos. Pero hay un aspecto muy importante que le da forma, sentido y eficiencia a lo anterior, me refiero a la organización previa mediante ejercicios permanentes en estos locales.

24.1. Las Contraórdenes y sus efectos.

Sabido es que las contraórdenes desorganizan, confunde, y afectan la eficiencia de los rescates.

Hace algunos años se produjo un accidente de consideración en una carretera. Los primeros socorristas en llegar al lugar fueron unos paramédicos de un hospital cercano que casualmente transitaban por el lugar. Inmediatamente al percatarse de lo ocurrido comenzaron a aplicar primeros auxilios y a organizar el rescate priorizando a las víctimas para su posterior traslado. El criterio empleado fue producto de la capacitación de las circunstancias en ese instante. Pero al poco rato llegó un grupo médico, con más jerarquía que los paramédicos y dio nuevas instrucciones. Algunas de estas órdenes contradecían las anteriores y otras aparentemente implicaban algo distinto sin serlo de fondo. Esta situación confundió a los socorristas, hizo perder tiempo valioso «minutos de oro» y generó una nueva emergencia provocada por este muy bien intencionado error.

Por lo tanto, a no mediar que las instrucciones iniciales sean francamente descabelladas, quien llegue a una emergencia independientemente de su jerarquía debe ser respetado en sus órdenes y organización de rescate por quienes vengan a continuación. Recordemos que siempre debe estar a cargo quien emplee mejor el criterio y que la acción coordinada armónica y mancomunada de los servicios de Utilidad Pública beneficiará siempre a los afectados. A las víctimas de una emergencia no les interesa el nombre, estatura, ni organización a la cual pertenece quien los socorre, sólo le importa que lo rescaten bien.

24.2. La comunicación verbal en situaciones de emergencia

Como lo hemos dicho ya, una situación de emergencia es una ruptura de la armonía, un quiebre de la seguridad y un desafío para los participantes. Esta caracterización implica que para realizar de mejor forma nuestra acción, la transmisión de mensajes y órdenes verbales debe ser clara y fluida, evitando errores, malos entendidos, supuestos, etc. Repetimos siempre el mensaje que nos entregan, para ver si el emisor realmente emitió lo que dijo y el receptor escuchó realmente lo que escuchó. Especial mención merece la comunicación con extranjeros. Hace algún tiempo un alumno me comentaba que un error de apellido llevó a un supervisor a detener el funcionamiento de una planta. Se trataba de un francés experto en calderas que fue llamado expresamente para hacer funcionar una planta que presentaba un real problema sin solución hasta ese instante. El gerente de esa empresa era un señor de apellido Cortés. El francés logró solucionar el problema y con mucha alegría, pero a media lengua y con tono extranjero irrumpe en la Sala de Control diciendo corté, corté, corté. El jefe de mantenimiento ante esta situación desconecta en el acto todos los equipos y se empieza a percatar que el experto francés preguntaba por el señor Cortés, gerente de la empresa, para comunicarle con mucha euforia el éxito obtenido en su trabajo.

24.3 La Post - Catástrofe

Con bastante frecuencia y aunque parezca paradójico el comentario, la

catástrofe comienza recién cuando «La catástrofe termina». Es decir, apenas termina el estado de extrema crisis que afecta a un territorio y a sus habitantes, comienza la catástrofe silenciosa que dice relación con las reacciones diversas que experimentan las personas. Observaciones realizadas por distintos autores y corroboradas por mi, sostienen que la desorganización en una catástrofe lleva a la población a una percepción y vivencia de confusión social. Este hecho puede traer como consecuencia reacciones del más diverso tipo psicopatológico entre las cuales destaco las siguientes:

- Reacciones depresivas, caracterizadas por indiferencia orgánica y psicológica. A la disminución de sentimientos vitales experimentadas por estas personas, se le debe agregar la falta de voluntad y positividad que empiezan a vivir.
- Estados crepusculares psicógenos, caracterizados por un estrechamiento de la conciencia, donde las personas miran, pero no ven; oyen pero no escuchan. Estas personas requieren de tratamiento inmediato.
- Reacciones de pánico, como lo he sostenido, «es la enfermedad de más rápido contagio». Basta una mirada, un gesto o simplemente la comunicación inconsciente transmitida a través del silencio para que se propague. Recordemos que el tifus necesita de quince días aproximadamente para su incubación; el pánico, en cambio, es automático.
- Reacciones psicopáticas. Como una forma de compensar el dolor y la angustia, suelen aparecer conductas psicopáticas en una catástrofe que comienzan en algunas oportunidades, como una defensa maníaca que viene a ser el equivalente a la negación de lo que está ocurriendo, pero que no son otra cosa que una satisfacción, perversa de núcleos tanáticos que cuentan en la ocasión con una oportunidad magnífica para expresarse.
- Trastornos psicósomáticos. Su manifestación puede ser a corto, mediano o largo plazo. Suelen aparecer en ocasiones a los pocos minutos con temblores, palpitaciones, sopor o agitación y terminan con una abundante sintomatología que va desde el asco al vómito, a la caída del pelo o trastornos en cualquier sistema de nuestro organismo.

¿Qué hacer frente a esta situación?. Como lo he sostenido a través de distintas publicaciones, primero debemos ver con que recursos humanos contamos. Esto significa, seleccionar de las mismas víctimas, personas calmadas, por una parte e hiperactivas por otra. Las calmadas tendrán

funciones específicas frente a determinado tipo de personas que los especialistas en salud mental deberán indicar oportunamente; las hiperactivas por su parte, son esenciales para la organización de actividades lúdicas, recreativas y físicas. Especial mención merecen los ancianos y niños para los cuales se requiere una dedicación especial basada fundamentalmente en la calidad del tiempo que se les otorgue, tanto a los niños como los ancianos es fácil desviar su atención con el fin de permitirles la elaboración psicológica de la catástrofe.

La post-catástrofe en sus primeros instantes brinda terapéuticamente una instancia muy importante. De mi casuística he obtenido importantes conclusiones al respecto que hoy la formulo como principios. Cuanto antes se produzca la oportunidad de cambiar, modificar, y lo que es más importante, dar un sentido a lo ocurrido, más psicoterapéutico. De esta manera podemos evitar el síndrome post-emergencia.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- BANDURA, ALBERT
«Teoría del Aprendizaje Social»
Editorial Espasa - Calpe
Madrid, 1982

- 2.- BASOMBRIÓ, EDUARDO
«Comunicación Personal»
VII Jornada Latinoamericana de
Seguridad e Higiene en Trabajo.
Buenos Aires, 20-24-XI-89

- 3.- BASTIDE, ROGER
«Prolegómenos a una Sociología de las
Enfermedades Mentales»
Editorial Siglo XXI
Méjico, 1967

- 4.- CARVAJAL CARLOS. QUIJADA PATRICIO
«Trauma Múltiple»
Editorial Mediterráneo
Santiago-Chile, 1991
Pág. 9-12

- 5.- DURKHEIM, EMILIO
«El Suicidio»
Editorial Schapirt
Buenos Aires. 1965

- 6.- ENCICLOPEDIA DE OCULTISMO
«Las Ciencias Prohibidas»
Editorial Iberoamericana Quorum
Madrid, 1985

- 7.- FRANKL, VIKTOR
«Psicoanálisis y Existencialismo»
Editorial Fondo de Cultura Económica
Méjico, 1978

- 8.- GOMEZ TOLON, JESUS
«Rehabilitación en los Trastornos del Aprendizaje»
Editorial Escuela Española, S.A.
Madrid, 1982
- 9.- HEBB, D.
«The Organization of Behaviour»
New York
Willey, 1949
- 10.- JUNG, CARL GUSTAV
«La Interpretación de la Naturaleza y la Psique»
Editorial Paidós
Barcelona, 1983
- 11.- LEVENZON PATRICIO
«Comunicación Personal.»
Miembro de la comisión nacional del tránsito, dependiente del
Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones.
- 12.- LOPEZ, RICARDO
«Apuntes de Psicología»
Editorial Educare
Santiago de Chile, 1985
- 13.- MERLOO, JOOST
«Psicología del Pánico»
Editorial Horme
Buenos Aires, 1964
- 14.- POLDINGER, WALTER
«La Tendencia al Suicidio»
Editorial Morata
Madrid, 1969
- 15.- RIDRUEJO, ALONSO
Diario El Mercurio
Santiago de Chile, 03.07.1989
E.17
- 16.- RINGLER, F; SANTIBAÑEZ, I;
SAAVEDRA, M DE LOS A.
«Foro Nacional Hemisferios cerebrales y
su relevancia clínica.»
Revista Terapia Psicológica.

- 17.- SARTRE, JEAN PAUL
«Bosquejo de una teoría de las emociones»
Editorial Alianza
Madrid, 1973
- 18.- SILVA HERNAN, CARVAJAL CESAR
«Progresos en Psiquiatría Biológica»
Editores Universidad Católica, 1990
- 19.- TOFFLER, ALVIN.
«El shock del futuro».
Editorial Plaza Janés. S.A.
Barcelona, 1982.
- 20.- TORO, H. - CHIAPPA, E.
Creces N. 3, 88.
- 21.- VALLEJO NOGUERA
Diario El Mercurio
Santiago-Chile
- 22.- WATZLAWICK, PAUL
«El Arte de Amargarse la Vida»
Editorial Herder
Barcelona, 1990
- 23.- WEIDENSLAUFER, ERICH
"Comunicación personal"
Ingeniero Meteorologo.
Ministerio Obras Públicas de Chile.
- 24.- WOLFF, WERNER
«Introducción a la psicopatología»
Editorial F.C.E.
Méjico, 1965